

EL ISLAM

por Emilio González-Chávez

Teoría de la religión

Prof. Francisco Migoya

Univ. Iberoamericana
1975

EL ISLAM

"Islam" es el nombre de la religión de los musulmanes. Estos creen que a Mahoma se le reveló Alá, el único Dios, para que restaurara la verdadera religión, el Islam. La palabra viene del árabe y significa "resignarse" a la voluntad de Alá. Los musulmanes rechazan el nombre de "mahometanos" porque pudiera hacer pensar que son adoradores de Mahoma; a éste lo ven sólo como un portavoz de Dios.

Un musulmán es todo aquel que acepta el credo básico del Islam: no hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta. Aunque muchos deberes están implicados en ser un verdadero creyente, la ortodoxia acepta la existencia de la fe sin obras.

Hoy en día hay unos 450 millones de musulmanes, especialmente en los países árabes del norte y este de Africa y del Medio Oriente, pero también en Asia occidental, en la India y en Indonesia.

HISTORIA DEL ISLAM

El Islam surge en la península arábiga en el siglo VII. Esta región estaba poblada por los beduinos, nómades del desierto que practicaban el polidemonismo, adorando objetos naturales, si bien eran poco religiosos y sin noción clara del más allá. Hacía tiempo que el área estaba bajo dominio extranjero: griegos y persas luchaban entre sí empleando a los beduinos como mercenarios. Se encontraban entre aquéllos monofisitas, nestorianos y cristianos, y prósperos judíos frecuentaban la región también. La ciudad principal era la Meca, punto de transbordo de la ruta comercial entre la India y Siria, y el centro religioso por estar ahí un santuario, entre otros, llamado la "Kaaba". Peregrinos de diversas religiones frecuentaban el lugar. Es ahí donde nace Mahoma en 570.

Mahoma, pues, conoce las religiones monoteístas y, disatisfecho con la suya, respeta las creencias judeo-cristianas acerca de Dios. A la edad de cuarenta años, después de años de haber meditado y ayunado por las colinas y cuevas circunvecinas, recibe la primera de las muchas revelaciones de parte de Alá que habían de continuar hasta el fin de su vida. Al principio se cree endemoniado, pero su esposa Khadija, mujer inteligente mayor que él, cree en la autenticidad de las visiones y audiciones, que tenían al ángel Gabriel de intermedio entre Alá y Mahoma. Según la predicación de Mahoma en esta época temprana en la Meca, Alá se había revelado como el único Dios, y exigía fe en El, creador y remunerador, fe en la resurrección, en el juicio final, en el infierno y en el paraíso. Era el mismo Dios de los judíos y de los cristianos.

En la Meca Mahoma encuentra dura resistencia de parte de la oligarquía, que ve a su negocio religioso amenazado. (Mahoma mismo pertenecía a la familia encargada de suministrar agua potable a los peregrinos.) Durante trece años es perturbado; también tiene disputas teológicas con los judíos y cristianos, y se convence de que éstos han corrompido las revelaciones hechas por Alá en la Biblia. Su vida amenazada, huye en 622 a Yathrib, ciudad un poco más al norte. Este año marca el comienzo del calendario lunar musulmán; se conoce como el año de la "Hégira", "huída". En Yathrib Mahoma, que es buen organizador y sabe ganarse la lealtad de los hombres, resuelve una disputa tribal, a la vez que predica su religión. Se le acoge, y pronto se cambia el nombre de la ciudad a Madinat an-Nabi, o Medina, "Ciudad del Profeta". Aquí, siendo jefe político-religioso, empieza a tener revelaciones de carácter más práctico y concreto.

La lucha con los mecenos continúa y, en una serie de encuentros armados que termina en 630, Mahoma y sus beduinos conquistan la ciudad. Mahoma la declara la ciudad más santa, el santuario de Alá, por tener la Kaaba. Cuando muere Mahoma en 632, toda la península arábiga estaba conquistada para Alá.

No se había previsto nada para la sucesión de Mahoma como jefe del Islam. Se imponen sus íntimos, estableciendo el califato: el jefe es la autoridad política. Las conquistas avanzan de tal modo que en menos de un siglo después de la muerte del Profeta, el Islam se extiende desde el Atlántico y la península ibérica hasta las riberas del Indo y del Yaxantes. La efímera unidad se pierde; se establece el califato de Córdoba en la península ibérica como rival del califa de Bagdad. De vez en cuando surgen astros que logran sujetar a gran parte de los Estados menores; el poder otomano nace en el siglo XV y tiene su auge en la toma de Constantinopla en 1493. Sigue su lenta decadencia hasta la primera guerra mundial.

En el campo del saber, conocidas son las contribuciones musulmanas al tener contacto el Islam con las ciencias greco-romanas. Los siglos VIII al X son la época de interés filosófico (Aristóteles) por las obras de los sabios procedentes de la Siria y del Valle del Indo.

TEOLOGIA ISLAMICA

Toda la fe y la teología islámicas se funda en el Corán. Este libro está compuesto de lo que se escribió y memorizó de las palabras de Mahoma durante sus raptos, en los cuales recibía revelaciones divinas por medio del ángel Gabriel. Sus éxtasis le venían en cualquier parte, así que sus seguidores tenían que escribirlos en lo que encontraran: huesos, piedras, papiros, hasta en lomos de camello. La colección de estos dichos de Mahoma, que son poesía de la más bella, se dividió en "suras" y en versículos. Después de su muerte había varias versiones con diferencias mínimas, y el tercer califa, Otmán, estableció una sola versión autorizada.

Los musulmanes tienen al Corán por palabra increada de Dios, una copia perfecta de unas tablillas que hay en el cielo. La veneran sumamente y consideran que ilumina toda su vida. La tienen por inimitable, algo que parece^{ser} muy cierto.

La otra gran fuente de conocimiento teológico-moral para el Islam son los dichos de Mahoma no consignados en el Corán, junto con su ejemplo. Estos son la base de la "Tradición", que sirve de guía autorizada para los musulmanes. A partir de estas dos fuentes se elabora la teología. El Corán alude a 28 profetas bíblicos, desde Adán, yendo por Abraham, Ismael, Moisés, David, Salomón, hasta Jesús. Pero Mahoma es el "Sello de los Profetas", el que restaura la religión corrompida. Hoy se aceptan como Escritura algunos escritos orientales, p.e., el Avesta.

Otros modos de conocimiento son el místico y el que reciben los piadosos por "inspiración", aunque hay que tener cuidado con insinuaciones satánicas. Averroes elaboró la teoría de que el conocimiento por vía natural está en perfecta consonancia con el contenido de la revelación. Los casos ético-morales no previstos en el Corán ^{o en la Tradición} se resuelven mediante la "analogía", algo como un "precedente jurídico", y por lo tanto como verdad por el consentimiento común de los fieles con sus doctores. Los mu'tazilíes, un movimiento intelectual, hizo pensar mucho a la ortodoxia acerca de sus creencias y principios. El teólogo por excelencia del Islam es al-Ghazzali, del siglo XI.

CONCEPTO DE DIOS

Mahoma no fue un teólogo. Después de su muerte se formularon diversas concepciones de Alá, pero la ortodoxia se aferró al sentido literal del Corán al describir a Dios (tiene rostro, manos, etc.). La teología de los primeros tiempos se limitaba a afirmar la existencia y unicidad de Alá, pero la estructura dogmática estaba ya fijada por el siglo VIII, no sin controversias vil^loentas.

Alá es único, eterno, el primero y el último; no es cuerpo ni substancia ni accidente. Carece de las seis direcciones (arriba-abajo, derecha-izquierda, detrás-delante). No tiene límites ni composición de partes. Sus atributos son: la sabi-

duría, la omnipotencia, la vida, la voluntad, el oído, la visión, la palabra, etc. Un catecismo posterior hablará de sus 41 cualidades; veinte son de necesidad: existencia, eternidad, unidad, paternidad, diferencia de todo lo creado, existencia por sí mismo, poder, voluntad, inteligencia, vida, oído, vista, palabra, ser poderoso, tener voluntad, tener ciencia, ser vivo, estar oyendo, estar viviendo, estar hablando. Las veinte cualidades de imposibilidad son las opuestas. La última cualidad es que tiene poder para realizar todo lo posible y lo imposible.

Alá se le reveló a Mahoma como el creador y juez. Creó de la nada al universo entero, a la naturaleza y al hombre, y en el último día reunirá ante sí a todos los hombres para juzgarlos con perfecta justicia. Como creador, ha dispuesto todo de manera excelente; su poder y sabiduría se manifiestan en la naturaleza y en la historia. De su voluntad depende todo: según la ortodoxia, hasta el mal.

Dios es misericordioso y compasivo, pero es "el mejor de los intrigantes". Sus caminos son inescrutables, pero El ilumina al hombre para orientarlo. Es absolutamente trascendente, pero está más cerca del hombre que su misma vena yugular. Aun que es justo, no lo es a la manera de los hombres, pues la justicia humana obedece a ciertos derechos; ante Alá no hay derechos; pudiera condenar a todos los justos y salvar a todos los infieles.

Los mu'tazilíes, el movimiento intelectual antes mencionado, contrarrestaron la tendencia de la ortodoxia al antropomorfismo defendiendo la unidad absoluta de Dios incluso a costa de no poder imaginárselo: Dios era tan distinto de todo lo creado que no se podía describir, ni hablar de sus atributos. Sostenían la creación del Corán, algo negado por la ortodoxia, pues su increación constituía composición en Dios. Veían a Alá como justo, y no como es soberano arbitrario de la ortodoxia; la justicia existía independientemente del decreto de Dios. La ortodoxia respondió de esta manera: los atributos de

Alá ni son El ni son distintos de El, sino inherentes a su esencia, ni suponen menoscabo de su unidad. "Debe" no se le puede aplicar a Dios; nadie le puede pedir cuentas. Quizo todo cuanto existe, lo bueno, lo malo, lo útil y lo nocivo; lo justo es justo y lo injusto injusto porque Dios decreta que a sí sea, cosas negadas por los mu'tazilíes.

También se afirmó que Dios no cesa de crear en todo momento. Se eliminan causas segundas, pues todo cuanto sucede es acción directa de Dios. El solamente "acostumbra" unir una cosa con otra, p.e., el fuego con el ardor. El milagro es lo que interrumpe la costumbre. El Corán es coeterno con Alá; los mu'tazilíes decían que esto significaba que el Corán era Dios.

La ortodoxia afirma también que Dios crea los actos y la voluntad en los hombres; de otro modo, el hombre sería el creador de sus acciones. Sobre esto volveré más adelante.

Algunos filósofos concebían a Dios como prima causa de la cual emanan los entes en virtud de su pensamiento. Todos los entes posibles existen ya en su pensamiento, lo que quiere decir que el mundo es eterno, Dios sólo precediéndolo en dignidad. Esto, que negaba la creación de la nada, fue atacado por la ortodoxia en defensa del Alá voluntarista y no impersonal.

Los místicos afirmaban que lo único que realmente existía era Dios; todo lo demás tenía como una existencia secundaria o accidental. Se llegó a caer en el monismo; el sufismo dijo que Alá y el mundo eran dos aspectos del mismo ser. Estos veían en Dios al amor, al cual tenía que retornar la criatura. La ortodoxia combatió todas estas ideas; Alá era activo, no estático; la relación con El es la del siervo con su señor. Veían en El ante todo el poder; sospechaban del término "amor": amor es guardar sus mandatos.

LA CREACION

Dios creó al mundo en un momento determinado por un designio inescrutable de su voluntad; según los místicos, por amor, o para ser conocido, pues era un tesoro escondido. La naturaleza es un reflejo de El, y está para el bien de la humanidad. La substancia es el átomo, los cuales al asociarse o disociarse forman o deshacen a los cuerpos. Los accidentes son momentáneos; Alá los crea en cada instante. Todos los actos de las criaturas están determinados por Dios.

Dios ha creado a los ángeles de la luz. Son entes inteligentes que se pueden hacer visibles. Son servidores de Alá, a labándole día y noche. Cuidan a los hombres y los interrogan cuando mueren acerca de la fe que profesan. Pero los hombres son superiores, pues Alá mandó que los ángeles se postraran ante Adán tras haberse opuesto a su creación. Un ángel se negó, y es el ángel caído que hace que los hombres se envicien y se olviden de sus deberes. Será castigado en el último día.

Alá creó también a los "ginn", entes intermedios entre los ángeles y los hombres, creados de puro fuego y dotados de poderes sobrehumanos. Algunos son musulmanes, otros infieles. Los magos pueden ponerlos a su servicio.

El último en ser creado fue el hombre.

EL HOMBRE

Alá creó al hombre de agua y de barro, y le infundió su espíritu vivificador, para que fuera su vicario en la tierra, encargado de cumplir sus órdenes. Dios le dio cuanto conocimiento necesitara. Dios sigue creando a cada hombre y velando por él desde su concepción. El hombre y la mujer son iguales, pero éste es tenido por más responsable.

El hombre consta de un cuerpo y de un elemento espiritual. Aunque éste se explica de diversas maneras, generalmente se piensa que el espíritu está compuesto de un alma animal, que incita al mal, y que es su componente inferior. A veces se le considera el "yo" del hombre. (El Corán habla del "alma

que condena" [la conciencia en sentido religioso] y del "alma en paz", que es el estado más alto al que puede aspirar el hombre en la tierra.) El espíritu tiene su origen en Alá y anima al cuerpo; el alma es el poder motor que causa la vida y el desarrollo; pervive después de la muerte del cuerpo. Es un cuerpo "sutil"; se discute si está en algún punto del cuerpo craso o en todo él.

El otro componente espiritual es la razón o el entendimiento. Por él conoce el hombre lo que ^{es} bueno y malo; es incorpóreo.

El determinismo vs. el libre albedrío es un problema que se viene discutiendo desde el principio del Islam. El Corán, al hablar del juicio final, ^{parece} suponer que el hombre puede elegir; ¿qué sentido tendría, de otro modo? Sin embargo, la teología posterior, enfatizando la dependencia que tiene todo de Alá, llegó a una posición más bien determinista. Se dijo que Dios crea la voluntad de actuar en el hombre y sus mismas acciones; éstas están determinadas por unas tablillas en el cielo. Los filósofos mu'tazilíes se opusieron a esto, que por otro lado no era incompatible con la idea de un Dios arbitrario. Los mu'tazilíes defendían el libre albedrío del hombre, a la vez que decían que el pecador mortal iba al infierno (la ortodoxia decía que todo fiel iba al cielo). Se llegó a una posición intermedia: Dios crea la facultad de elegir en el hombre y sus mismas acciones, pero de acuerdo con lo elegido (aunque no está obligado); el hombre hace las acciones de Dios las suyas propias al ponerlas en práctica; las tablillas del cielo, se dijo, son descriptivas y no decisivas. De esta manera salvó la ortodoxia la dependencia de todo de Alá y lo que testimoniaba la conciencia: el hombre puede escoger el bien o el mal. Sin embargo, Dios puede abandonar al hombre; un ejemplo es la creencia de que Dios creó al hombre libre de creencia o de infidelidad, pero el hombre descreyó porque Dios lo abandonó.

Nahoma estableció una comunidad teocrática de hermanos

en la fe, de cualquier raza o condición, iguales ante Alá (sus primeros discípulos eran pobres y de reputación sospechosa). No se distingue entre lo temporal o secular y lo religioso: el mundo entero ha de ser conquistado para Alá, literalmente. Los que no se convierten al Islam son tolerados a cambio de un tributo y de la sumisión pacífica, pero pertenecen a un orden social inferior. La plena capacidad jurídica la tienen só lo los varones musulmanes adultos. La posición de la mujer empeoró después de los primeros tiempos.

LOS DEBERES DEL HOMBRE

Puesto que Dios ha creado al hombre, éste debe de mostrar le siempre su gratitud, no sólo de palabra, sino de obra. Todo hombre debe aceptar el Islam, la religión elegida por Dios para el hombre. Su triple principio es: la fe en Alá, en su juicio y en la necesidad de hacer obras virtuosas.

Sobre la confesión de fe, que incluye el creer en Alá como único Dios, en sus enviados los profetas, en Mahoma como el Sello de los Profetas que abroga todo lo anteriormente revelado si no lo confirma explícitamente, en los ángeles y en los ginn, en la vida futura, en el juicio final, en el paraíso con sus goces y en el infierno con sus penas, y a veces en otros dogmas (p.e., en la ascensión de Mahoma), se basan los otros cuatro "pilares de la fe", los deberes primordiales del musulmán. Se ha establecido quiénes están obligados a cumplirlos; p.e., los niños de siete años pueden orar. Hay mitigaciones o exenciones para mujeres embarazadas, para los pobres, etc.

La oración es el segundo pilar. Consiste en rezar cinco veces al día, en determinados momentos significativos del día, en dirección a la Meca. Después de la llamada a la oración, ya sea en la mezquita o en otro lugar santo, comienza toda una serie de ritos y posiciones corporales mientras se recita el Corán, de memoria. La oración puede hacerse a solas o con la comunidad, y van hombres y mujeres. Los viernes se reúnen los hombres en la mezquita para un servicio especial. Se considera sin sentido la oración hecha sin el corazón.

El tercer deber es la limosna, para la asistencia de los pobres, de los menesterosos, del culto, y para "aquellos cuyos corazones hay que ganar". Se convirtió en un impuesto religioso que hoy se paga en los Estados musulmanes junto con el impuesto civil.

El ayuno es el cuarto pilar. Consiste en abstenerse de toda comida o bebida durante el mes de Ramadán, el mes en que se reveló Alá a Mahoma por primera vez. Se prohíben las relaciones carnales y fumar. Hay exenciones para los enfermos, para los viajeros, en tiempo de guerra, etc.

El quinto deber es ir en peregrinación a la Meca al menos una vez en la vida. Se suele unir el deber principal, la circupambulación de la Kaaba, con la visita a Arafat y Miná, donde se lapida simbólicamente a Satanás. Se puede delegar la peregrinación a otro a cambio de buenas obras; se prohíbe hacerla a los que empobrecerían a sus familias por lo mismo. Cabe decir que el viaje resultaba muy peligroso antes, por los ladrones, las epidemias y el hambre. Al que moría haciéndolo se le consideraba mártir.

Entre los demás deberes está la preparación para la muerte. El Corán también exhorta a la beneficencia en favor de los huérfanos, pobres, peregrinos, etc. Las mujeres deben obedecer a sus esposos. Está prohibido tomar vino y comer carne de puerco. El Corán recomienda la plegaria, la fidelidad a los pactos, la resignación en el infortunio. Después diré algo sobre el derecho familiar y personal.

Mahoma creó todo un estilo de vida para sus seguidores. A partir del Corán y de la Tradición se ha desarrollado un sistema legal que abarca a todos los aspectos de la vida. Se llama shari'a, y es una especie de derecho canónico. Prescribe qué hacer en los casos no previstos ⁿⁱ en el Corán ni en la conducta del Profeta (la sunna), según la deducción por analogía (precedente jurídico), ~~xx~~ por el consentimiento general de los doctores, la práctica constante de los fieles o por el juicio fundado en motivos prudentes. De esta manera, se han incorporado nuevos elementos según los tiempos. A la vez se

han vuelto caducos muchos otros.

Existen cuatro escuelas de derecho en el Islam ortodoxo. Difieren en puntos de menor importancia. Los jueces religiosos dictan según la escuela que obliga al musulmán en cuestión. El Islam ortodoxo (sunní) es muy tolerante en materia religiosa; nadie queda excomulgado si sigue creyendo. El Islam shiíta, que se separó pronto de la ortodoxia en los primeros tiempos, cree que Alá suscita un "imam" en cada época para interpretar el Corán y hacra conocer su voluntad. El imam tiene representantes en varios lugares, para hacer conocer sus indicaciones.

El complicado derecho familiar y personal otorga a la mujer una mejor posición que tenía antes del Islam. El matrimonio tiene como fin el sexo y la procreación; se considera necesario, y no se recomienda el celibato. Está permitido la poligamia y el divorcio, y recasarse. Hay normas concretas sobre el mantenimiento de la esposa, que puede ser castigada con golpes. El adulterio está prohibido, igual que la sodomía. El Corán da por supuesta la esclavitud, pero ordena tratar con humanidad a los esclavos; recomienda liberarlos. Sólo los prisioneros de guerra no musulmanes pueden ser esclavos.

El derecho sobre la herencia favorece al hombre.

Hoy en día se han elaborado sutilezas legales para eludir obligaciones que no se pueden cumplir en la época moderna: p.e., la prohibición de cobrar intereses, la referente al vino, etc. La guerra santa es una de ellas; a veces considerada como pilar, sólo era obligatoria sobre Arabia contra los no musulmanes para hacerles pagar el tributo. Después los seguidores de Mahoma la usaron como pretexto para sus conquistas.

No se distingue claramente entre pecados graves y pecados leves, pero se dice que permanecer en pecado leve hace que se vuelva grave. Todos son perdonables, menos el de apostasía y el de "asociación": adorar a otra cosa que no sea Alá. El arrepentimiento consiste en dolerse del mal hecho, sentirse culpable y tener el propósito de no volver a pecar.

muja

*guerra
santa
(5 pilas)*

Los musulmanes se enorgullecen de que su ley es un justo medio entre el excesivo celo y la negligencia. Su meollo es la clemencia, la confianza en Dios, la paciencia y la gratitud. Previene contra la mentira, la envidia, la ira, la intemperancia y los excesos. Es, con todo, un idela mitigable, pues Alá quiere hacer las cosas fáciles para los hombres.

EL MUSULMAN COMO HOMO RELIGIOSUS

El musulmán suele ser muy religioso; su misma ley sacra, señalando cómo debe de comportarse en cada momento de su vida, es un constante recuerdo de Dios. Es un hombre de oración; de esto dan testimonio las mezquitas y la actitud de los fieles en ellas. Otras expresiones de su ser religioso, de su gran sentido de lo sagrado, es el grandísimo respeto que tiene hacia el Corán: lo pone en el lugar más alto de su casa y ni fu ma cuando se está leyendo en voz alta. Se encuentran tablillas con versículos del libro en todas partes. El musulmán gusta de libros devotos y de ciertas prácticas religiosas, tales co mo el ayuno y los sacrificios de animales como expiación o para obtener el favor de Alá. Venera a los santos de su religión, especialmente a la familia del profeta y, aunque el Islam no reconoce ningún mediador entre Dios y los hombres, la piedad popular los invoca, a veces encendiéndoles lamparillas, como hacen en otras religiones.

El elemento más supersticioso está muy difundido. Se cree mucho en la magia blanca y negra, en la invocación de los ginn y en los amuletos. La astrología tuvo su auge en la Edad Media.

Aunque el Corán no recomienda mucho la ascésis (más bien estaría opuesta), desde el principio surgieron hombres con el deseo de estar más cerca de Dios y de practicar más cuidadosamente su religión, especialmente en tiempos de relajación. Tal fueron los sufíes, ascetas que buscaban unirse a Dios, as pirando a la templanza, a la confianza en Alá, a la paciencia y a la gratitud para con Alá. Buscaban el "Ser pre-eterno" del cual todo emanaba, para, tras etapas de purificación, retornar a El. Algunos místicos se pasaban años en la Meca, meditando. Pero se cayó frecuentemente en herejías condenadas por la ortodoxia. A ésta no le gustaba oír del amor a Dios, sino de obediencia, y menos aún de unión con Dios, que era trascenden-

te y ante el cual el hombre debía sólo humillarse. Ciertamente hubo místicos que creían estar totalmente unidos con Alá, hasta el punto de decir que eran la verdad, o que los adoraran. También, por excesiva confianza, se cayó en la pasividad. Al-Ghazzali, el teólogo antes mencionado, le dio cierto puesto al sufismo en la ortodoxia, si bien él, como los demás místicos, a veces hubo de velar sus ideas en un lenguaje misterioso, por temor a la persecución. Hubo incluso crucificados, aunque quizá más que nada por razones políticas.

En torno a los dirigentes místicos surgieron cofradías y órdenes religiosas, que llegaron a tener gran poder político e influencia religiosa; los gobiernos hubieron de tenerlas muy en cuenta. De ellas salieron los primeros misioneros musulmanes e institutos de caridad. Hoy las conocemos por sus derviches arrebatados que hacen toda clase de prodigios, como comer fuego y cristal y caminar sobre carbones.

EL DESTINO DEL HOMBRE

El destino de todo hombre es ser musulmán y servir a Alá. Todos los hombres, incluso Mahoma, son siervos de Alá, pero esto supone una alta dignidad, pues sirven a un señor sapiéntísimo y omnipotente; someterse a su voluntad es el sentido y fin de la vida humana. Todo hombre al nacer es musulmán, pero es desviado del recto camino por sus padres, cuando son de otra religión. Fue al-Ghazzali, que aspiraba a la perfección del alma, el que dijo que este mundo es tan sólo la preparación para el encuentro con el Señor.

Desde el principio se discutió el problema de saber quién se salvaría en el día del juicio. Los kharijitas plantearon el problema de la fe y las obras; dijeron que todo el que comete pecado grave es un infiel. Pero la tendencia general del Islam es que no lo es, o que la decisión acerca de su estado está reservada para Dios en el juicio. Se ha distinguido entre el musulmán, es decir, el que acepta los deberes propios del Islam al pronunciar la profesión de fe, y el que además de esto, cree sinceramente y practica su fe; éste es un verdadero

creyente. Ambos son musulmanes (fieles), y se salvarán. Todo el que se arrepiente está perdonado, aunque Dios no "tiene" que perdonarlo, lo hace por su gran misericordia. Lo imperdonable es negar que los preceptos del Corán son de origen divino, es decir, obligatorios. Los shiítas exigen que se crea en el imam de cada época, pues si no, se es un infiel.

El musulmán debe cumplir la ley del Corán, o tendrá que pagar con penas después de su muerte. Como ya se ha dicho, se ha discutido mucho si el hombre puede actuar libremente. Aunque el Islam tiende fuertemente al determinismo y al fatalismo, pues Alá lo hace todo, parece admitir que el hombre puede elegir entre el bien y el mal. De otro modo no tendría sentido el juicio, punto importante en la religión musulmana.

Hay toda una literatura acerca de las postrimerías. Cuando un hombre muere, es interrogado en su tumba por dos ángeles acerca de su fe. Sólo los mártires van directamente al cielo. El Corán no da muchos detalles acerca de la vida en la tumba, pero hay una barrera que impide a los espíritus retornar. Se ha pensado que la existencia en la tumba es una especie de purgatorio. La opinión general es que se experimenta en la tumba como un preludio de los goces o dolores eternos que sentirán los muertos después del juicio. Los niños musulmanes son llevados a un lugar placentero del otro mundo inmediatamente.

Hay muchas leyendas acerca de lo que pasará antes del último día; pero lo cierto es que aparecerá Jesús para matar al anti-Cristo. En el momento de iniciarse el juicio, sonará una trompeta y descenderá Alá con sus ángeles en medio de una confusión absoluta. Las obras de los hombres, escritas en libros de cuenta por dos ángeles, se pesarán. Si pesan lo suficiente, el hombre es justo: se le pone el libro en su mano derecha; si resulta injusto, se le cuelga del cuello.

Los infieles permanecerán eternamente en el infierno. Todos los pecadores tendrán que pasar por él, pero ningún creyente permanecerá ahí para siempre. Hay cierta idea de un lugar parecido al purgatorio donde permanecen los graves pecadores musulmanes sin ir ni al cielo ni al infierno.

Los mu'tazilíes dicen que Dios premiará incluso a los animales que hayan sufrido en la tierra. Según algunos, llegará el momento en que Dios acabará con el infierno y liberará a los condenados.

Aunque el Corán no acepta el concepto de intercesión, la piedad popular ve a Mahoma ^{principalmente} como el intercesor en el día del juicio. También se cree que los profetas y los santos, e incluso todo musulmán, puede interceder en ese día.

Una vez celebrado el juicio, los condenados serán arrastrados al infierno para ser atormentados. El infierno, descrito de varias formas, es un lugar lleno de fuego y de aguas corrompidas, con árboles frutales venenosos. Hay ángeles con el oficio de vigilar. La tradición y las leyendas han proporcionado muchas otras descripciones.

El paraíso es el lugar de gozo y bienaventuranza, de sonrientes jardines con arroyos de leche y vino, poblados de hermosas tiendas donde moran muchachas encantadoras ("huríes", "de ojos negros") que siempre permanecen vírgenes. Son piadosas ancianas rejuvenecidas. Se habla también de un manantial de felicidad celeste. La idea de que las mujeres están prácticamente excluidas es una evolución posterior; el paraíso coránico es para hombres, mujeres y niños. Las clases educadas se han interesado por los aspectos espirituales, tal como la visión beatífica. La ortodoxia da detalles sobre cómo será (se verá a Dios con los ojos corporales; Dios tiene rostro), mientras que otros la niegan, puesto que Dios es invisible.

Los místicos y los filósofos han demitificado las nociones populares del más allá, diciendo que el Corán se expresa en parábolas para el pueblo sencillo. Algunos filósofos niegan la resurrección de los cuerpos, afirmando que el alma pasará la vida eterna en medio de goces ^{o de sufrimientos} espirituales. Otros creen en la transmigración del alma en un proceso de purificación, lo cual es rechazado por la ortodoxia. Los místicos consideran sobre todo el encuentro amoroso con Dios; dicen que los goces y las penas son de poca importancia. Los modernos se han interesado muy poco por la escatología, siendo ésta un

valor esencial en el Islam.

EL ISLAM EN LA EPOCA MODERNA

El Islam afronta serios problemas en la época moderna. El sistema religioso-político, teocrático, base social de todo el mundo musulmán, no parece vigente hoy. Un Estado moderno ya no puede basarse en el Corán interpretado al pie de la letra; debe de seguir otros criterios. Pero el cambio es duro. La religión del pueblo siempre ha sido sostenida por las estructuras políticas; la secularización turqua ha causado laicismo y desinterés religioso.

Ante el mundo occidental moderno ha habido diversas reacciones entre los musulmanes; unos han optado por la occidentalización; otros se han cerrado en su fe. Se puede decir que en general hay ahora un espíritu más crítico, después de haberse apantallado la nación islámica, en un principio, ante el Occidente, supuestamente superior. Se incorporaron los elementos valiosos, a la vez que surgieron fuertes movimientos de islamización, que incluso repudiaban la civilización occidental como atea. El proceso continúa hoy.

En este deseo de islamización ha habido un retorno a las fuentes. El derecho islámico había incorporado anquilosamente muchas costumbres e ideas de épocas superadas. Se busca ahora revisarlo según lo más auténtico y primitivo de la religión, dando cabida a elementos modernos. Ciertamente hay muchos problemas que resolver: el estado de la mujer, la gran pobreza y el analfabetismo, etc.

La ortodoxia no ha cambiado. Esto supone problemas frente a la ciencia moderna (contra el atomismo coránico) y en otros campos. Los jóvenes se apartan de la fe ^{de} sus padres frente a las tentaciones del mundo moderno y en medio del quebrantamiento de la familia. Las órdenes religiosas siguen teniendo influencia e infunden espiritualidad. El pueblo inculto entiende mucho mejor la fe sencilla que la de los modernos pensadores. Estos sí están por mucho cambio, reinterpretaando el Corán, pero nadie niega que este libro sea palabra de Dios.

BIBLIOGRAFIA COMENTADA

BLEEKER, C.J., y WIDEGREN, G., directores, Historia religionum, traducción al español de ~~MARRA~~, ~~J.F.~~ ^{VALIENTE M., J.}, Ediciones Cristiandad (Madrid, 1973), tomo II, artículo de SCHIMMEL, ANNEMARIE, "El Islam", pp. 129-207. Excelente vista panorámica que cubre todos los aspectos del Islam. La autora es profesora de cultura Indo-islámica en la Universidad de Harvard, EE.UU. El original inglés: por E.J. Brill, Leiden, Holanda.

CUERPO DE REDACTORES DE LIFE, Las grandes religiones del mundo, trad. al español de GOMEZ PALACIO, FRANCISCO, Time-Life (New York, 1958), art. "El Islam", pp. 94-115. El libro todo resume bien las grandes religiones, basándose en la pericia de muchos colaboradores.

GUILLAUME, ALFRED, Islam, Penguin Books (Middlesex, 1956²). Estudia los grandes temas del Islam muy bien, pero no examina todos los puntos.

HASTINGS, JAMES, editor, Encyclopedia of Religion and Ethics, T. and T. Clark (Edinburgo, 1914), tomo VII, art. de SELL, EDWARD, "Islam", pp. 437-438. Buena explicación de qué se entiende por el término, y quiénes son musulmanes y en qué grado. El Dr. Sell fue Fellow de la Universidad de Madras, India.

MAHOMA, El Corán, trad. al español de GARCIA-BRAVO, JOAQUIN, Ed. Nacional (México, 1966). No he oído nada acerca de esta traducción. Ciertamente no es de las famosas, pero el estilo es bueno.

RAHNER, KARL, dir., Sacramentum Mundi, ed. española dirigida por ALFARO, J. y FONDEVILLA, J.M., Ed. Herder (Barcelona, 1973), tomo III, art. de Pareja, FELIX M., "Islam", pp. 971-984. Buen resumen, pero con tendencia despectiva.

por Emilio González-Chávez
Universidad Iberoamericana,
México, D.F. 1975